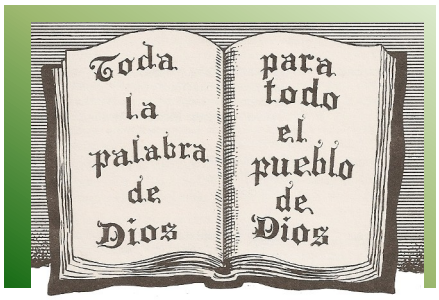
La Sana Doctrina

Noviembre–Diciembre 2015

LA SANA DOCTRINA



Revista bimestral publicada por asambleas congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela.

Año LVI Nº 340
Noviembre - Diciembre 2015

Redactores:
Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)
Santiago Saword (1961-76)
Santiago Walmsley
Andrew Turkington (Redactor)
Tlf. (0416) 4373780
E-mail: andrewturk@cantv.net

Suscripciones: Joseph Steven Turkington
a/c Carrera 6ª Nº12-61,
San Carlos, Cojedes, Venezuela.
Teléfono: (0416) 3020889
E-mail: jsturkington@gmail.com

Suscripciones para 2015
Para Venezuela: La suscripción es anual (seis revistas), y se paga en dos cuotas:
1. Bs. 150,00 para las tres primeras revistas
2. Bs. 400,00 para las últimas tres revistas

Las suscripciones se hacen por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito o transferencia a la cuenta de ahorros **No. 0105-0101-61-0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre de **Joseph Steven Turkington, C.I. 17.890.560**. Avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.
Para el exterior: Se puede suscribir a la revista electrónica en la página web:
www.sanadoctrina.net
Y se le enviará un correo electrónico cada vez que se carga una nueva revista en la página.

Impreso por: OMEGA, C.A.

CONTENIDO

Artículos:

Notas (18) 3
El Tribunal de Cristo
Santiago Walmsley

La Doctrina de Cristo (10)..... 6
Samuel Rojas

Nuestras Señales 10
Cristian Chirinos

El Asiento Vacío..... 12
Alcímides Velasco

Un Poco, Un Poquito 14
Gelson Villegas

El Sermón del Monte (9) 16
Estudios Bíblicos –Mateo 5-7
David Guilliland

La Salvación 18
La Gloria de Su Gracia (10)
James B. Currie

Lo que preguntan 21
- En cuanto a algunas prácticas (tales como corte del cabello en las hermanas, vestidos indecorosos, uso de joyas, etc.), se oye en algunos lugares que esas son cosas "de conciencia", y que cada cual puede y debe actuar 'según su conciencia', ¿qué puede Ud. decirnos en cuanto a esto?

Página Evangelística 24
El Arbol de las Mil Bienvenidas

Portada: Giant's Causeway, Irlanda del Norte

NOTAS (18)

SANTIAGO WALMSLEY

El Tribunal de Cristo

La expresión "El Tribunal de Cristo" se halla solamente dos veces en el Nuevo Testamento: Rom. 4:10, 2 Cor. 5:10; sin embargo, son muchas las porciones Bíblicas que se refieren a este importantísimo tema. No se puede dudar que el apóstol Pablo hace alusión a este tribunal en lo que escribió en 1 Cor. 4:1-5.

Puede sorprender a muchos hermanos que Pablo, al tratar de su responsabilidad en vista del tribunal de Cristo, no piensa de su proceder en el mundo, ni de la predicación del evangelio, sino de ser el guardián de la doctrina, que define como "los misterios de Dios". Esto debe tomarse en cuenta seriamente en los tiempos que vivimos, ya que muchos enseñan abiertamente que lo importante es el evangelio y la salvación de almas, pero que cuestiones de doctrina no tienen importancia.

La corta epístola de Santiago trata de la importancia de la lengua, y por ende la importancia de lo que se enseña. Enseñando respecto a la lengua y la sabiduría que desciende de lo alto, él coloca como prefacio una advertencia sobre la responsabilidad del que enseña, diciendo: "Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación" (Stg. 3:1).

Que "la doctrina" *no* ha sido encomendada en manos de hermanos irresponsables se entiende a la luz del testimonio de Pablo; "Me tuvo por ***fiel***, poniéndome en el ministerio", (1 Ti. 1:12), y por lo que encargó a Timoteo; "Esto encarga a hombres ***fieles***", (2 Ti. 2:2). La misma porción que estamos considerando, recalca este requisito de fidelidad en los que enseñan, pues él dice; "Se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado ***fiel***" (1 Co. 4:2). Estas escrituras, y otras, dan a entender, sin lugar a dudas, que las enseñanzas que se imparten en las asambleas de los santos, no pueden basarse ni en caprichos ni en prejuicios.

El que enseña debe dominar la materia que está enseñando al pueblo del Señor, y usar bien la palabra de verdad. La frase "usar bien" (2 Tim. 2:15), se usaba en relación a la práctica de los romanos de cortar en línea recta un camino o carretera. También se usaba del sacerdote que cortaba con pericia los animales sacrificados. La expresión en sí indica que el que se levanta para enseñar al pueblo tiene la responsabilidad de manejar la Palabra de Dios con prudencia y pericia.

La importancia de este requisito se ve en casos que tocan la moral. Algunos que no trazan bien la Palabra de verdad han confundido Escrituras como Rom. 8:1 y 1 Cor. 5:12: "Ninguna condenación (juicio) hay para los que están en

Cristo Jesús" y "¿No juzgáis vosotros a los que están dentro? Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros". Estas porciones revelan, (1) que el que está en Cristo Jesús, habiendo confiado en Él como su Salvador, no vendrá a juicio. No hay peligro de que la tal persona sea juzgada por sus pecados en el juicio del gran trono blanco. (2) Que, no obstante su salvación, ningún creyente está exento de juicio disciplinario, que en caso de ser necesario le puede ser aplicado por la iglesia local donde se congrega. Confundir estos dos aspectos de doctrina conlleva a la falsa idea de que uno, siendo creyente en el Señor, no puede ser disciplinado, no importa cómo viva.

Otros procuran enseñar que la confesión de pecado se hace única y exclusivamente al Señor, y que no es necesario hacer ninguna confesión ante los responsables de la asamblea, por más feo que sea el pecado cometido. Esta enseñanza está ganando terreno en muchos países del mundo. Algunos de los que activamente abogan por este concepto han sido personas de procedencia dudosa, mientras otras se mofan abiertamente de aquellas porciones, como l Cor. 5, que condenan claramente una lista de pecados. Tales personas caen en el terreno demarcado por el apóstol Pedro en su segunda epístola (2:9,10): "Sabe el Señor... reservar a los injustos para ser castigados... mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el señorío. Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores…"

En ese tribunal todo será revelado a la luz de la presencia del Señor, para la eterna satisfacción del creyente.

Para el verdadero creyente el tribunal de Cristo no guarda ningún temor; más bien él anticipa con calma y gratitud aquel supremo acontecimiento. En ese tribunal todo será revelado a la luz de la presencia del Señor, para la eterna satisfacción del creyente.

En el caso de los que, siendo genuinos creyentes, han encubierto pecado en su vida que merece la disciplina de la asamblea, sin confesarlo a los ancianos, el tribunal de Cristo será momento de revelación. Dice Pablo que el Señor "aclarará lo oculto de las tinieblas". Nada quedará encubierto, de modo que el Señor no lo sepa y lo juzgue.

En casos difíciles, que no pueden ser juzgados por carecer de testigos fieles o confesión sincera, ancianos fieles pueden encomendarlos al mismo Señor. Si es cierto que "los pecados de algunos se hacen patentes antes que ellos vengan a juicio", es igualmente cierto que los pecados ocultos "se les descubrirán después" (1 Tim. 5:24). El que hace confesión abierta de su pecado y se aparta de él, hallará misericordia, pero el creyente que procura encubrir su pecado, descubrirá muy tarde que el pecado encubierto resultará en pérdida eterna para él.

La prueba manifiesta de que uno es realmente del Señor, es el repudio de todo pecado y la confesión sincera aun de pecados que requieren que la persona

sea cortada de la comunión (Véase 1 Corintios 5). El que profesa ser del Señor y persiste en el pecado (sea abierta o secretamente), no da ninguna evidencia de que ha creído de corazón en el Hijo de Dios. "Todo aquel que permanece en Él, no peca (no persiste en el pecado); todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido" (1 Jn. 3:6).

El espíritu de competencia inherente en cada persona nos expone a ambicionar renombre aun en las cosas santas de Dios. Nunca han faltado aquellos que han buscado engrandecerse en forma carnal. El mismo pueblo del Señor se deja llevar por apariencias, y hombres carnales no lo encuentran difícil "llevar discípulos tras sí". Los corintios se complacían en las apariencias, y no faltaban entre ellos los grupos que procuraban evaluarlo todo según el criterio propio de ellos. En su evalúo de los méritos de los que servían al Señor, no figuraba mucho el apóstol Pablo. Sabiendo de su engreimiento carnal y su intento de evaluar los labores del apóstol, él pudo decir, "Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros o por tribunal humano". Seguramente para otros era importante la opinión de los corintios, pero Pablo la tenía por "muy poco" o, como significa en realidad, como la cosa de menos importancia.

Nada quedará encubierto, de modo que el Señor no lo sepa y lo juzgue.

Pablo no intentó evaluar sus propias labores, mucho menos quería exaltarse por encima de otros. Él repitió dos veces la expresión "no nos gloriamos desmedidamente" (2 Cor. 10:13 y 15). En la misma porción él censuró a aquellos que se medían a sí mismos por sí mismos, y se comparaban consigo mismos, (v. 12). De tales personas el apóstol comentó que "no son juiciosos". A los corintios les aconsejó no "juzgar nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor" (1 Cor. 4:5).

Esta misma referencia a la venida del Señor nos indica que los que ya han pasado a la presencia de su Señor todavía no han comparecido ante el tribunal de Cristo. Tal tribunal es un acontecimiento todavía futuro para todos los que hemos creído en el Señor para salvación del alma. Solamente los que son del Señor comparecerán ante el tribunal de Cristo. Para ellos el juicio en contra de sus pecados ya pasó en Cristo, quien "llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero" (1 P. 2:24). No aparecerá en el tribunal de Cristo ninguna persona que no sea salvada, y como resultado del escrutinio del Señor "cada uno recibirá su alabanza de Dios". §

La Doctrina de Cristo (10)

Samuel Rojas

Lo que da tanto valor al solo sacrificio de Cristo, es Su perfecto carácter, su humanidad perfecta, Su vida humana tan irreprensible. La harina de la oblación debía ser "fina" – sin grumos, sin detalles. Como lo describió la amada en El Cantar, "¡todo Él codiciable"! Por donde Se Le mire, es deseable; no tiene defectos. Lleno del Espíritu Santo, el fruto del Espíritu lo manifestó en Su vida todo el tiempo, y a cada momento. Aun en Su servicio para los hombres, Él lo rindió a Dios. "Todo el incienso" era para Dios, se puso sobre la ofrenda, se ofreció a Dios. "Gloria de hombres no busco" lo explicó Él, solo lo que agradó a Su Padre. No hubo dulzura natural (miel), ni contaminación del mal en Él (levadura). Si no fuese por la infinita perfección y hermosura de Su persona, el sacrificio no fuese tan infinitamente valioso. Su sangre es como "la de un cordero, sin mancha y sin contaminación".

Su Muerte es la base para la paz plural, intensa; Él Mismo es nuestra paz. Y, a la misma vez, es la fuente de nuestra comunión con Dios. Dios, el Mismo Cristo, y el pecador salvado, juntos comparten del mismo sacrificio. ¡Oh, qué plena comunión! "Toda la grosura" era para Dios, es decir, lo mejor, Él lo dio a Su Dios, en Su muerte. "Lo mejor" es Él Mismo. Dios ha recibido "la mejor parte" en Su sacrificio. Su sacrificio ha inspirado acciones de gracias a Dios, ahora y por la eternidad. Y, también, votos de consagración a Dios: vidas consagradas en respuesta a Su amor que Le llevó a la cruz. Dios ha estado recibiendo "lo mejor" de muchísimas vidas de redimidos por la sangre de Cristo.

El cap.4 de Levítico es el capítulo de La Biblia donde hay más menciones a "sangre": 15 veces. En el N.T., es el cap.9 de Hebreos. En estos dos últimos sacrificios (Lev. 4 y 5), vemos el lado de Su muerte que nos mencionan Mateo y Marcos en sus escritos. Solo ellos nos dicen de las palabras tan impactantes, dichas por el Señor en la cruz, después de las 3 horas de tinieblas: "Eloi, Eloi, ¿lama sabactani?". En las ofrendas por el pecado y por la culpa vemos el fuego "ardiendo con furor": otro detalle en la sombra de lo que pasó en el Calvario.

En la cruz, "Al que no conoció pecado, por nosotros (Dios) Lo hizo ***pecado***, para que nosotros fuésemos hecho justicia de Dios en Él" (2 Cor. 5:21). Esto es "el cuerpo"; Lev.4 es la sombra. Pero, también, "ÉL Mismo llevó nuestros ***pecados*** en Su cuerpo, sobre el madero" (1 Ped .2:24; también, Col. 2:13-14).

En los animales que se podían ofrecer sobre el altar del holocausto, también vemos detalles del solo Sacrificio de la cruz. Por ejemplo, en el holocausto, se

menciona del ganado vacuno, un macho (el becerro, o el toro, o el buey); del ovejuno, un macho de las ovejas o de las cabras (el cordero o el chivo); de las aves, dos tórtolas o dos palominos. Representan las distintas apreciaciones que podemos tener de Su ofrenda voluntaria, del cumplimiento de la voluntad de Dios en Su muerte.

• *El Servicio de Su amor:* hizo la voluntad de Dios con agrado, voluntariamente, y en toda Su vida, hasta la muerte, y muerte de cruz. Amaba a Dios con toda Su alma, con toda Su mente, con todo Su corazón, y con todas Sus fuerzas. Sin cansarse, sin volver atrás. El buey trabajaba de sol a sol, cada día, por toda su vida y, al fin era sacrificado y servía de alimento; así fue Él (Mar. 10:45).

Él solo tuvo un objetivo, cumplir cabalmente la voluntad de Su Padre. Además, Él tuvo una vida sencilla...

• *La Sumisión de Su alma:* cumplió la voluntad de Dios sin oponerse, sumisamente, sin resistirse. No Se resistió a la crueldad de los hombres: "Di Mi cuerpo a los heridores, y Mis mejillas a los que Me mesaban la barba; no escondí Mi rostro de injurias y de esputos". Su lema era, "no Mi voluntad, sino la Tuya".

• *La Solidez de Su andar:* firme anduvo hasta el madero; no se desvió, ni se deslizó, de la senda de la voluntad de Dios, a pesar de lo difícil. Cuando Le fue dicho, "en ninguna manera esto Te acontezca", Él estaba resuelto: "Le era necesario ir...padecer mucho...ser muerto" (Mat. 16:21-23).

• *La Sensibilidad de Su amistad*: la tórtola siempre anda junto con su pareja. Tanto la tórtola, como la paloma, son animales que tienen solo una pareja. Él es el Unigénito Hijo, que ***está*** (siempre morando) en el seno del Padre.

• *La Sencillez de Su actitud:* los ojos de la paloma ven un solo objetivo a la vez (no tienen visión periférica); igualmente pasa con la tórtola. Él solo tuvo un objetivo, cumplir cabalmente la voluntad de Su Padre. Además, Él tuvo una vida sencilla: fue acostado en un pesebre al nacer y envuelto en pañales; se crió en Nazaret, un despreciado poblado de Galilea, en casa de un carpintero. Él, siendo rico, Se hizo (llegó a ser lo que nunca antes había sido) pobre. No tenía posesiones. Bien se ha dicho muchas veces que Él pidió prestada una moneda, un bote, un asno, un aposento alto, y ¡hasta una cruz!

Puede sorprendernos que esté escrito que tenía que lavarse con agua los intestinos y las piernas de estos animales. Hay acá una deficiencia en los tipos. Así se adecuaban típicamente a lo que el Señor es intrínsecamente. Externa e internamente, Él es santo y limpio; esencial y moralmente, puro.

¡Cómo arde nuestro corazón al hallarle en la Ley! Quisiéramos seguir, detallando cada punto de estas sombras de Su Muerte. Empero, solo diremos algo más; sobre el altar del sacrificio.

• *Sus Materiales:* madera de acacia y bronce. La madera incorruptible (como la traduce La Septuaginta), recubierta de bronce (cobre), para soportar exitosamente el fuego. Su cuerpo humano, pre-

parado para el sacrificio. El fuego de la ira de Dios soportado por ÉL en la cruz. Tipifican el juicio.

- *Sus Medidas:* era cuadrado, mas no cúbico (5 codos de ancho y de largo; y, 3 codos de altura). Era el más grande de los muebles del Tabernáculo: todos los otros muebles de los Lugares Santos cabrían en este altar. "Dentro del enorme sacrificio del Señor Jesucristo en la cruz, todos los sacrificios están comprendidos". Tenía 4 lados: el número universal (1 Jn. 2:2); accesible igualmente a todos los humanos (Juan 3:15).

Consideremos las menciones de la Escritura a sus lados. El lado *norte,* era donde se degollaban las víctimas (Lev.1:11). El lado *oriental*, era el lugar de las cenizas (Lev.1:16). El lado *occidental*, era por donde aparecía el sumo sacerdote después de rociar 7 veces la sangre en el Lugar Santísimo, el Día de la Expiación (Lev.16:18). Y, el lado sur, de donde salieron las aguas en el Templo (Ezeq.47:1). Hebreos 13:10 dice que nosotros, en esta Dispensación de la Gracia de Dios, "tenemos un altar": no uno físico, o literal; sino uno celestial, ¡Él Mismo! Así que, en esos lados, vemos:

- la ***Propiciación*** (lado norte);
- el ***Perdón*** y la ***Paz*** (lado oriental);
- el ***Paracleto*** = Consolador (lado sur; el Espíritu Santo que Él envió después que murió, y resucitó, y fue glorificado, Juan 7:39);
- Su ***Parousía***=Venida, Presencia (lado occidental). ¡Él lo es todo para nosotros!

Tenemos que seguir –aún en Levítico. Solo mencionando, sin detallar, las 2 avecillas en la purificación del que había sido leproso (una era degollada; otra volaba viva, pero impregnada de sangre =muerte y resurrección), y la sangre rociada de las víctimas ofrecidas (cap.14). El becerro para expiación, el carnero para holocausto, y 2 machos cabríos para el gran día de Expiación (cap.16). Y, sin duda, en las Fiestas de Jehová (cap.23) hay sombras de Su muerte, y de las glorias que vendrían tras ésta.

Dentro del enorme sacrificio del Señor Jesucristo en la cruz, todos los sacrificios están comprendidos

Estas son las 5 ofrendas principales. Pero hay una, auxiliar y complementaria, que se menciona: la Libación. Consistía en una cantidad pequeña de vino, parte de la cual era derramada sobre el sacrificio principal (Éx. 29:40; Lev. 23:18; Núm. 15:5,7). El vino representa el gozo y, ¿acaso hubo gozo en la muerte de Cristo? Pues sí; así lo explica Heb. 12:2. Y, hay gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente en la tierra, al ser salvado por el sacrificio de la cruz. Y, el Señor "verá el fruto de la aflicción de Su alma, y ¡quedará satisfecho!"

Es imposible dejar de mencionar, pasando apresuradamente por Números, la vaca alazana (cap.19), la serpiente de bronce (cap.21), y la multitud de sacrificios ofrecidos en la dedicación del altar y, mensual y anualmente (los primeros en el cap. 7; y, los segundos, en el cap. 29). ¿Los mencionaría el Señor, a los dos que caminaban a Emaús, aquella

tarde del día cuando Él resucitó? ¿Cuáles habrían sido Sus comentarios? Sí sabemos los comentarios inspirados del escritor a los Hebreos (9:13-14; 10:1 -4), y el comentario interpretativo del Señor cuando hablaba con Nicodemo (Juan 3:14-15).

En Deuteronomio nos sorprende el único sacrificio adicional que se menciona en el Libro: el de la becerra, a la cual se sacrificaba quebrándole su cerviz en un valle escabroso (cap. 21). Así quitaban la culpa de la sangre inocente derramada, de una persona hallada muerta, sin saber quién la había matado. Por supuesto, como Moisés está enseñando a una nueva generación del pueblo de Dios la ley, se menciona también los sacrificios a ofrecer a Dios en las fiestas anuales y mensuales, solo que enfatiza el lugar donde debía hacerse: el que Dios escogiere para poner allí Su Nombre.

Semejanzas de Su Muerte

En los Libros Históricos del A.T., aparecen escenas y sacrificios que nos llevan a la cruz. Vea al Arca del Pacto, llevada por los sacerdotes, entrando solitaria en las aguas rebosadas del río Jordán. Quedó retirada del pueblo, pero retuvo las aguas a lo lejos, y permitió el paso en seco del pueblo a la tierra de Canaán. Su soledad en el Calvario; la oscuridad y profundidad de Sus sufrimientos allí. Nuestra entrada a esta gracia, y a las múltiples bendiciones de nuestra herencia, fueron así conseguidas.

También, en el libro de Josué, hay un "cordón rojo", por el cual descolgó Rahab la ramera a los espías. El cual sirvió de señal y punto de seguridad ante el juicio, para ella y su familia. ¡Oh, cómo nos lleva a la sangre de Su cruz!

(continuará. D.M.) §

Lo Que Dijo un Ateo

"Si yo creyera firmemente, como millones dicen creer, que el conocimiento y la práctica de la religión en esta vida, influye en el destino en otra vida, entonces la religión sería para mí el todo. Desecharía los goces terrenales como si fueran una escoria, las preocupaciones terrenas como locuras, los pensamientos y sentimientos terrenos como vanidad. La religión sería mi primer pensamiento al despertar y mi última visión al sumirme en la inconsciencia del sueño. Trabajaría solamente en su causa. Mis pensamientos serían para el mañana de la eternidad solamente. Estimaría que un alma salvada para el cielo vale toda una vida de sufrimientos, Las consecuencias terrenales jamás detendrían mi mano ni sellarían mis labios. El mundo, sus goces, sus penas, no tendrían lugar en mis pensamientos. Haría todo lo posible por mirar hacia la eternidad solamente, y a las almas inmortales como próximas a entrar a una eternidad de felicidad o a la miseria del sufrimiento eterno. Saldría por el mundo y predicaría a tiempo y fuera de tiempo, y mi texto se ría: '¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma?'"

Amados hermanos y hermanas jóvenes, ¿han sido nuestras almas traspasadas e impresionadas por esta verdad? ¿Acaso no nos escudriñan las palabras de ese pobre hombre ateo? O aun más, ¿no nos animan las palabras de aquel santo hombre de Dios, quien dijo: "Pero cuantas cosas eran para mi ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, MI SEÑOR, por amor del cual lo he perdido todo y lo tengo por basura, para ganar a Cristo" (Fil. 3:7,8) De: "El Verdadero Discipulado" por W. MacDonald.

Nuestras Señales

Cristian Chirinos

Todo parece indicar que el salmo 74 describe de una forma muy real y dramática la destrucción de Jerusalén y su Templo por las tropas caldeas. La fiereza de los enemigos de Dios contra las cosas santas es asombrosa: "Tus enemigos vociferan en medio de tus asambleas... se parecen a los que levantan el hacha en medio de tupido bosque. Y ahora con hachas y martillos han quebrado todas sus entalladuras. Han puesto a fuego tu santuario, han profanado el tabernáculo de tu nombre, echándolo a tierra. Dijeron en su corazón: Destruyámoslos de una vez; han quemado todas las sinagogas de Dios en la tierra" (vs.4-8).

¿Por qué Dios permitió que su Templo, el lugar de Su Nombre, fuera profanado por gente incircuncisa? La respuesta está en 2 Crónicas 36:14-19: "También los principales sacerdotes, y el pueblo, aumentaron la iniquidad, siguiendo todas las abominaciones de las naciones, y contaminando la casa de Jehová, la cual Él había santificado en Jerusalén... hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio. Por lo cual trajo contra ellos al rey de los caldeos... y quemaron la casa de Dios, y rompieron el muro de Jerusalén, y consumieron a fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus objetos deseables". Si el mismo pueblo había contaminado el lugar santo ¿qué más se podría esperar de los inconversos? Habiendo roto los muros de la santidad ya los muros de piedra no valían nada, no podían contener al enemigo porque ya la presencia de Dios no estaba en aquel lugar.

Hermanos, si nosotros queremos mantener la presencia de Dios en nuestras asambleas, no contaminemos el lugar santo. Mantengamos la pureza moral y doctrinal, apartándonos "de toda contaminación de carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (2 Cor. 7:1).

Es triste el lamento del salmista: "No vemos ya nuestras señales". En cambio, dice de los enemigos: "Han puesto sus divisas por señales" (v.4 y 9). Las señales distintivas del pueblo judío habían desaparecido. Ya no había Templo, ni Lugar Santo, ni Lugar Santísimo, no había altares ni sacrificios, todos los muebles del santuario habían sido destruidos, la columna de nube ya no estaba, ya no había profeta porque ellos mismos los habían desoído. En cambio, los enemigos habían puesto sus divisas por señales.

Lo mismo sucede en la cristiandad hoy día. Las señales distintivas de la iglesia original del Nuevo Testamento han desaparecido. La Palabra poderosa de la cruz ha sido cambiada por un evangelio diferente, un evangelio social y débil. La santidad ha sido puesta a un lado, y en su lugar se han levantado monumentos a la mundanalidad y al pecado.

La disciplina y el celo han sido trocados por una liviandad culpable. La autoridad de la Palabra de Dios ha sido violada por doctrinas y mandamientos de hombres. En vez de una 'Esmirna' sencilla, perseguida y pobre –pero rica en fe– vemos a una 'Laodicea' encumbrada y orgullosa, pero pobre, miserable y desnuda, expuesta a ser vomitada por el Señor (Ap. 2:8-ll; 3:14-17). El mundo ha puesto sus divisas por señales dentro de la cristiandad, y de esto, el mismo pueblo de Dios ha sido culpable.

En estas asambleas, las señales distintivas de la iglesia primitiva no han desaparecido...

Pero gracias a Dios, el salmista podía decir: "Pero Dios es mi Rey desde tiempo antiguo" (v.12). La distinción del salmista es notable en comparación con el resto del pueblo. Él era fiel; en medio de la desolación estaba dispuesto a seguir fielmente a su Dios y a obedecer su Palabra. Solo con su fidelidad y su ejemplo podía ayudar al pueblo descarriado. Dios siempre tiene sus fieles que le honran.

De igual manera, hoy día, nosotros no podemos seguir el ejemplo de aquellos que se han apartado de la Palabra de Dios. La única manera de honrar a Dios y ayudar a su pueblo, no es compartiendo con el error sino contendiendo por la verdad, y practicándola. Gracias a Dios que en medio de la confusión reinante, hay asambleas que se congregan sencillamente en el Nombre del Señor, donde la Palabra de Dios conserva su lugar, y donde el Señor está en medio de su pueblo, donde se reconoce su señorío y autoridad.

En estas asambleas, las señales distintivas de la iglesia primitiva no han desaparecido: la predicación fiel y sencilla del evangelio, la vida por fe de aquellos que sirven a Dios, el bautismo en su forma original, la Cena del Señor tal como Él la instituyó, el sacerdocio de todos los creyentes, la disciplina, el gobierno de la iglesia por medio de ancianos y no por un "pastor" o una institución central, la posición definida del hombre y de la mujer dentro de la iglesia, son señales de la verdadera iglesia, del Nuevo Testamento, que permanecen intactas en nuestras asambleas.

Debemos dar gracias al Señor por esto, pero no debemos jactarnos, sino velar, porque el diablo no puede quedarse de brazos cruzados ante tanta fidelidad. Además, nuestro corazón es malo y traicionero, y nuestras propias convicciones son capaces de debilitarse con los años. Podemos dar gracias al Señor, porque aunque los hombres sean capaces de cambiar, la Palabra de Dios no cambia; Cristo dijo: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mateo 24:35). Afirmemos nuestros corazones en el sólido fundamento de la voz de Dios. No dejemos que el mundo ponga sus divisas por señales en medio de nuestras asambleas. Mantengamos las señales distintivas del verdadero pueblo de Dios. "Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, la cual es poderosa para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados" (Hechos 20:32). §

El Asiento Vacío

Alcímides Velasco

Es alarmante y preocupante notar en muchas de nuestras asambleas el alto índice de ausentismo en los cultos, tristemente más acusado este mal en las reuniones de oración. He recibido comentarios serios de varios hermanos, que en el desempeño de sus trabajos al viajar frecuentemente por casi todo el país, sorprenderse al llegar a un local grande y encontrarse con un muy reducido porcentaje del pueblo del Señor. Mayor es la perplejidad recibida cuando estos locales sirven de sede a conferencias nacionales o regionales. "¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están?"

En el relato de 1 Sam. 20, donde David planea ausentarse de los servicios prescritos en la ley relacionados con la luna nueva, Jonatán sabiamente le advierte: "Mañana es nueva luna, y tú serás echado de menos, porque tu asiento estará vacío" (ver. 18) Basándonos en esta porción bíblica hemos de encontrar, por lo menos, tres razones que nos asisten "para no dejar de congregarnos, como algunos tienen por costumbre" (Heb. 10:25).

Razón de Índole Devocional

Los meses hebreos eran lunares, es decir, tenían duración de 28 días. El primer día de cada luna nueva era sagrado. Este nuevo comienzo se conmemoraba con sacrificios especiales (Nm. 28:11-15), se hacían sonar las trompetas (Nm. 10:10; Sal. 81:3). Era día especial para el culto, y ocasión oportuna para consultar a los profetas. (Ez. 46:1,3; 2 R. 4:23).

De todo esto se deduce, que David era consciente de que le asistía el sagrado deber de estar presente en estas solemnidades. Los sacrificios eran ofrecidos a Jehová; el profeta transmitiría un oráculo de Jehová; el Dios de Israel sería honrado en esta conmemoración. Si David livianamente se hubiese ausentado, ¿no sería esto un desprecio a Aquel que presidia entre su pueblo? Si somos conscientes de los encantos de su persona, de la grandeza de sus atributos, de los méritos de su Obra Redentora, ¿no serían estas glorias de su carácter, motivos más que suficientes para amarte, reverenciarle, etc. como para sentirnos constreñidos por la fuerza del amor a Él, a estar presente en cada culto donde Él nos cita para que los contemplemos?

Fue el mismo David quien dijo: "Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo." (Sal. 27:4).

Razon de Índole Habitual

No era costumbre que David faltara a los cultos ordenados por la ley ceremonial. Por eso Jonatán le dijo: "Tu serás

echado de menos". David dijo: "Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos." Del Señor se dice que era su costumbre estar en la sinagoga de Nazaret cada día de reposo (Lc. 4:16). Él es el supremo ejemplo, el dechado perfecto. Ya hemos notado que en las iglesias de Judea algunos tenían la mala costumbre de no reunirse para los cultos, el autor de la epístola a los Hebreos les exhorta, teniendo por delante el regreso inminente del Señor (He. 10:25). Perder un culto significa privarse de la bendición de su presencia. Tomas no estaba presente el primer día de la semana, cuando el Señor se presentó vivo a los once que estaban reunidos. A él le dijeron: "Al Señor hemos visto".

Mi asiento vacío en el culto habla con elocuencia... Le dice al Predicador: "Tu mensaje no vale".

Si por temor al jefe de la empresa desarrollamos la legítima costumbre de ser puntuales con los horarios laborales, ¿por qué, hermanos, no cultivar también la buena costumbre, no sólo de estar presentes en cada culto, sino procurar ser puntuales, sabiendo que nuestro Jefe Supremo llegó primero y nos aguarda con gozo y anhelo? (Lc. 22:14-15). El salmista dijo: "Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová" (Sal. 84:2)

Razón de Índole Individual

Jonatán le dijo a David: "Tu asiento estará vacio". Nadie, absolutamente nadie ocuparía el lugar de David en aquellas reuniones de novilunio. Allí estaba Abner, Jonatán, Saúl y otros hombres, pero... el asiento de David permaneció vacío. La primera noche del ritual cuando Saúl no vio a David en su sitio, pensó: "Quizás no está ceremonialmente limpio, mañana ocupará su lugar". La segunda noche el hombre tampoco estaba, y Saúl se alarmó.

Así como en la salvación, uno no puede creer en lugar de otro, así en el culto. Nadie puede sustituirme, no hay suplente que pueda ocupar mi puesto. El ojo del Señor notará mi ausencia, su oído no percibirá mi nota de gratitud.

Mi asiento vacío en el culto habla con elocuencia. A pesar de que su mensaje no es agradable, ni articulado, todos lo pueden oír. Le dice al Predicador: "Tu mensaje no vale". El Visitante le oye decir: "Ya ves, vamos perdiendo terreno". Al Nuevo Creyente le susurra: "Este lugar es poco recomendable para ti, espera a ver qué pasa aquí". Al Remanente Fiel les dice: "Ustedes también pueden ausentarse". A los Diligentes les dice: "Trabajad, invitad, orad, llenad estos asientos vacíos".

El asiento tuyo y el mío ocupado cada vez, predica un sermón alentador. Es un ala que eleva, un estímulo que anima, una melodía que agrada, una inspiración y un ejemplo a todos los presentes.

Hermanos, recordemos que la reunión en el culto anticipa nuestra reunión con Él en el aire (2 Tes. 2:1). "Mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad" (Sal. 84:10). §

Un Poco, un Poquito

Gelson Villegas

Estamos viviendo días cuando, de muchas asambleas que se congregan en el Nombre del Señor, no tenemos plena libertad para decir que son iglesias del Libro. En teoría sustentan las más vitales doctrinas del Nuevo Testamento, pero sus miembros las están negando con su andar delante del mundo y de las muchas sectas llamadas evangélicas, a las cuales tantas veces reprochamos su alejamiento del libro de Dios.

Hermanos, veo el peligro de que en Venezuela tengamos que clasificar las asambleas en "abiertas" y "cerradas" – asambleas donde se permita abiertamente el uso del pantalón en la mujer, el corte descarado del cabello y la celebración de cultos de damas y cultos de jóvenes, etc. y, por otra parte y asambleas donde todavía quede algo de aprecio del Bendito Libro que hasta ahora nos ha guardado y nos ha diferenciado de las muchas denominaciones que pululan en nuestro entorno.

Mi querido hermano que lee estas páginas estará preguntándose el por qué de esta alarma. Pero la misma se basa en que ya no se trata de hermanos y hermanas rebeldes que, pese a las amonestaciones de los ancianos, están practicando modas deshonestas y cortando su cabello unas y dejándolo crecer otros. No, no se trata de eso. Nuestra inquietud tiene un fondo más tenebroso: ya están en escena líderes de asambleas, óigase y léase bien, ***de asambleas***, sí, líderes de asambleas, hombres puestos en responsabilidad, que creen y sostienen ante cualquiera, que el corte de pelo femenino, el uso del pantalón en la creyente y la intromisión de un televisor en el hogar no atenta contra la santidad del creyente ni contra el testimonio del Evangelio ante el mundo.

Personalmente he hablado con algunos de estos "líderes", pastores sin vara ni cayado, pastores sin doctrina, pastores surgidos, posiblemente, del amiguismo barato, pastores hechos y puestos por los hombres. Temo que, los casos que yo conozco, no sean especímenes raros de una especie extinta. Por ello se me impone la necesidad de procurar ayudar al pueblo del Señor, no con pensamientos personales y racionalistas, sino con la sola Palabra de Dios.

¿Cómo ha empezado todo? Con la teoría de los conformistas a este mundo: 'Un poco, un poquito de pintura en la cara de la hermana no ofende a nadie; un televisor en la casa, si se controla, y sólo se ve un poco; un poquito no afecta al creyente, etc. etc.' Hermanos, hay el peligro de, por huir del extremismo, caer en las garras del conformismo. No necesariamente tenemos que ser livianos, tolerantes o duros extremistas –para el bien de la obra y la gloria de Dios, basta que seamos bíblicos.

¿Enseña la Biblia la teoría de "un poco, un poquito"? Veamos. La respuesta del Libro es inequívoca:

l. Un poquito de locura puede dañar el testimonio, la reputación moral y espiritual de uno "estimado como sabio y honorable" (Ec. 10:1).

2. Un poquito de fuego enciende un muy grande bosque (Stg. 3:5).

3. "Un poquito de levadura leuda toda la masa" (Lc. 13:21; 1 Cor. 5:6).

La "indoctrina" de pasar por alto las cosas pequeñas no es bíblica, no es de Dios. En la antigüedad Dios escogió a "varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad…" y, ¿para qué? "Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; y todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán ***todo asunto pequeño***" (Ex. 18:21-22). Igualmente, en el Nuevo Testamento, la cosa no cambia. Pablo dice a los Corintios: "¿Sois indignos de juzgar cosas ***muy pequeñas***? (1 Cor. 6:2)

Es posible que se nos quiera acusar de una moral farisaica, y que se nos diga que estamos colando al mosquito y tragando el camello. El Señor no lanzó tal imprecación contra los fariseos por el sólo hecho de colar el mosquito, sino por la gravedad de tragarse el camello. ¡Ay de aquellos que se tragan el camello y el mosquito también!

"Un poco, un poquito" no es doctrina bíblica. Antes bien, la Escritura enseña que no se puede ser fiel en lo mucho, si no se es en lo poco: "Sobre ***poco*** has sido fiel, sobre mucho te pondré" (Mt. 25:23). ¡Ah, hermanos, ojalá venga pronto al Señor y que su llamada trunque la sombría posibilidad de ver corromperse a su pueblo!

"Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma" (Heb. 10:37-38). §

La Fábula del Peregrino y su Camello

Un peregrino y su camello estaban cruzando el desierto. Llegó la noche y comenzó a hacer mucho frío. El peregrino levantó su carpa, y atando su camello afuera, entró a dormir.

La temperatura bajó más, y el camello pidió a su amo el favor de permitirle meter su hocico dentro de la carpa para calentarse. Pensando que no le iba a molestar mucho, el peregrino consintió que el camello metiera solamente el hocico.

El camello sintió que su hocico se calentó, pero afuera el frío se hizo aun más intenso, y habló de nuevo con su amo y le rogó que le permitiera meter la cabeza porque se estaba congelando. El peregrino, con lástima, le dejó meter solamente la cabeza en la carpa.

No mucho tiempo después el camello volvió a despertar a su amo y le pidió permiso para meter las patas delanteras y más nada. No muy agradado, pero por ser su camello un viejo amigo, le dio permiso para meter las patas delanteras.

No contento con esto, después de un rato, el camello insistió con su amo que le dejara meter las patas traseras, alegando que con patas congeladas no podría viajar el día siguiente. El peregrino aceptó su razonamiento y accedió a su petición.

¡Y así fue que el peregrino se encontró afuera en el frío y el camello ocupando todo es espacio disponible en la carpa!

La interpretación para una asamblea es por demás obvia. Si permitimos aun un poquito del mundo entrar en la asamblea, no pasará mucho tiempo antes de que el mundo estará completamente adentro y el Señor afuera. §

El Sermón del Monte (9)

Transcripción de Estudios Bíblicos sobre Mateo 5-7

David Guililand

Estudio # 3 (cont.)

5:12-20. El Discípulo y las Escrituras

Esta sección es un poco más difícil para entender.

En el v. 17 Él corrige un posible malentendido en cuanto al propósito de Su venida. Tal vez algunos pensaban que este nuevo Maestro iba a abrogar la Ley y los Profetas. De modo que Él aclara que vino, más bien, para cumplirlas.

En el v. 18 él muestra que es necesario que se cumplan. Son más permanentes que la creación. Ni siquiera la parte más pequeña de la ley jamás pasará.

Entonces ***el v. 19*** muestra cuán serio es quebrantar la ley, o enseñar a otros a hacerlo.

Cumpliendo la Ley. ¿Cómo fue que el Señor Jesús cumplió la ley? ¿Quiere decir que cumplió mandamientos específicos de la ley? ¿O hay algo más que eso?

Él cumplió "la Ley y los Profetas". Entró en el mundo y no descartó la revelación del Antiguo Testamento, sino que la llevó a la meta que Dios tenía en mente. La cumplió de todas las maneras –los sacrificios de la ley en Su muerte, algunas de las promesas de los profetas en Su nacimiento, y otras predicciones de los profetas en Su muerte, y cumplirá una gran cantidad de profecías del Antiguo Testamento en su reino futuro. ¡La cumplirá todo!

Utiliza el término "cumplir", no "obedecer". Significa "completar", como rellenar los detalles en un bosquejo. Es la misma idea en Col. 1:25, aunque se utiliza una palabra diferente, al hablar de anunciar cumplidamente la Palabra de Dios.

El Antiguo Testamento no fue una revelación completa; necesitaba un complemento. El Señor Jesús no vino para contradecir el Antiguo Testamento; más bien vino para complementarlo Él tomó las varias partes y los llevó a la conclusión plena que Dios tenía por delante cuando dio por primera vez la revelación del Antiguo Testamento.

Estos versículos anticipan lo que el Señor hará en la próxima sección del capítulo –"Oísteis que fue dicho a los antiguos…Pero yo os digo". Él completará el significado pleno de estas cosas y les dará su explicación completa.

Romanos 8:4 es parecido al v. 20. Allí dice: "para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu". Debemos notar que ***no*** dice: "para que la justicia de la ley fuese cumplida por nosotros". El creyente no cumple la ley. Más bien sigue a Cristo en el poder del Espíritu Santo, y al hacerlo, las justas exigencias de la ley con cumplidas

en él. No es un asunto de guardar la ley con esfuerzos humanos, sino de cumplir las exigencias de la ley por medio de poder espiritual en la vida. El creyente no puede cumplir y guardar aquello a lo cual está muerto (Rom. 7:4). Gál. 5:22,23 nos dice que no hay ley contra el fruto del Espíritu. El Señor ha cumplido la Ley y los Profetas en Sí mismo, y ha introducido una nueva era en la cual otros también la cumplen, por medio del nuevo poder que Él les trae.

Los escribas y fariseos no exponían ni practicaban la ley correctamente. Eran falso proponentes de la ley. Hablaban de ella, la argumentaban y la debatían, pero solamente como una exhibición externa. Ellos no amaban el Libro de ninguna manera! Cristo quiere que las personas la practiquen, con convicción de corazón. ¡Eso hace toda la diferencia! Y si no hay ese lado positivo en nosotros, ¡ni siquiera estamos en el reino! Si nuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, demostramos que ni siquiera hemos tomado el primer paso hacia el reino. Esta es otra característica esencial de los que son miembros del reino de Cristo.

El carácter de una persona precede a su conducta. Lo que somos siempre afecta lo que hacemos.

Para resumir la enseñanza de esta sección, 5:17-20, notemos:

a. El ***propósito*** del Antiguo Testamento, v. 17. Cristo vino para cumplirlo plenamente.

b. La ***permanencia*** del Antiguo Testamento, v. 18. Hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley.

c. La ***presentación*** del Antiguo Testamento, v. 19.

   i. Una pena, v. 19a, para la persona que lo presenta *falsamente*. Cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos.

   ii. Una promesa, v. 19b, para la persona que lo presente *fielmente*. Cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

d. La ***práctica*** del Antiguo Testamento, v. 20. Los escribas y los fariseos lo practicaban externamente. Los súbditos del reino de Cristo lo practicarán plena, profunda, e internamente desde sus corazones.

Carácter y Conducta. El Señor Jesús ha hablado extensamente acerca del carácter de los discípulos en las Bienaventuranzas y en las figuras de la sal y la luz, antes de comenzar a hablar de su conducta. Es un orden importante. El carácter de una persona precede a su conducta. Lo que somos siempre afecta lo que hacemos. Lo que somos tendrá un gran efecto sobre la manera en que influenciamos a otros. Personas con el carácter descrito en las Bienaventuranzas tendrán influencia como la sal y la luz.

La Ubicación de este sermón en Mateo. Es dudoso que este sermón esté colocado en Mateo según el orden cronológico. En Lucas 6, "El Sermón de la llanura" se presenta después del llama-

miento de los 12 apóstoles. En Mateo se registra su llamamiento en el capítulo 10. Entonces, si el "Sermón del Monte" estuviese en orden cronológico en Mateo, se colocaría después de eso. Los escribas y fariseos ya habrían mostrado bastante oposición cuando el Sermón fue dado. Mateo lo adelanta en su Evangelio porque siente que es propio que el Rey presente Su manifiesto justo al principio de Su ministerio.

(a continuar, D.M.) §

La Gloria de su Gracia **(Assembly Testimony) (10)**

La Salvación

James B. Currie (Japón)

Describiendo la Obra de Salvación

El Método de Gracia

El pecado del hombre, depravado y corrupto, está en marcado contraste con la santidad absoluta de Dios. Que el hombre sea capaz en ocasiones de hacer bien a su prójimo sin ningún motivo ulterior es evidente, pero también está bien claro que no puede hacer absolutamente nada para merecer el favor de Dios y obtener Su salvación. Cuando fue preguntado por los de Capernaum, "¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?", el Señor Jesús respondió: "Ésta es la obra de Dios, que creáis en el que Él ha enviado" (Jn. 6:28,29).

Las Escrituras afirman de manera uniforme que la salvación se otorga solamente por la fe. "Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia" (Rom. 4:3); "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe" (Ef. 2:8), y, hablando del resultado final del tema, Pedro añade: "obteniendo el fin (el resultado) de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas" (1 Ped. 1:9). No se puede lograr ni con arrepentimiento, ni oraciones, ni deseos humanos. Es solamente la fe que salva, y el objeto de la fe salvadora es Aquel "que Dios envió" (Jn. 3:34). "El Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo" (1 Jn. 4:14).

El medio que Dios escogió para proveer salvación fue retratado y profetizado a través de las edades antes de la venida del Señor Jesús. Esto significa que no fue de ninguna manera una idea tardía de Dios, o algo que fue obligado a hacer. El cúmulo de indicaciones previas de que se iba a realizar una muerte que daría satisfacción a todos las santas exigencias del carácter de Dios, y a la vez expresar Su maravilloso amor, se hicieron realidad en el don de Su Hijo. "Envió Dios a su Hijo al mundo… para que el mundo sea salvo por Él" (Jn. 3:17). El verdadero significado de todos los cuadros y profecías es que la muerte necesaria para la salvación sería la muerte del propio Hijo de Dios. Él es designado como el "Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo" (Ap.

13:8). La muerte del Señor Jesús a favor de todos, es la impresionante manera Divina para asegurar la salvación para los muchos que creen.

¿Y qué podré yo darte a Ti
a cambio de tan grande don?
Es todo pobre, todo ruin;
toma, oh Señor, mi corazón.

El Alcance Universal

Nos sorprende que muchos hombres capacitados, en su celo para limitar el alcance de la salvación obtenida, no ven la inconsistencia de dar interpretaciones diferentes a las mismas palabras para apoyar sus puntos de vista. De hecho, uno de los tales alega que "a veces la Biblia usa la palabra 'mundo' y 'todos' en un sentido restringido y limitado", y sigue diciendo que "está claro que 'todos' no es 'todos'". Un dicho antiguo y sabio contradice completamente esta forma de pensar: "Si la Biblia no significa lo que dice, ¡entonces nadie puede decir lo que significa!"

Cuando Pablo escribe en Romanos que "todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios" (3:23), o Juan escribe que "el mundo entero está bajo el maligno" (1 Jn. 5:19), se acepta universalmente que no se puede poner ninguna restricción a estas palabras. Entonces ¿por qué se considera una sana interpretación colocar limitaciones sobre las mismas palabras usadas por el mismo Señor Jesús y algunos de los apóstoles?

En un libro escrito cerca del final de la era apostólica, y aparentemente dirigido a lectores gentiles, no tiene sentido hablar de que "amó Dios al mundo…", si las palabras no significan exactamente lo que dicen. Cuando Pablo escribió que "Cristo murió por los impíos" (Rom. 5:6), el trasfondo era una acusación legal que "no hay justo, ni aún uno" y "todo el mundo… bajo el juicio de Dios" (Rom. 3:10,19). ¡Pablo no quería decir que Cristo murió por algunos de los impíos! Además, cuando el Señor Jesús envió a Sus discípulos, el mandamiento fue "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" (Mr. 16:15). Es inconcebible que el Señor diera tal comisión, estando consciente que los beneficios de Su muerte tan recientemente cumplida, no estaban disponibles para todos aquellos a quienes fueron enviados los discípulos.

Estas Escrituras, y muchas otras, nos obligan a creer que el evangelio, en todo su inmenso poder, se ofrece a todos, y eso sin límite. La versión inglesa de Darby lo aclara bien: "Pero ¿no será el don como la transgresión? Porque si por la transgresión de uno, los muchos han muerto, mucho más la gracia de Dios, y el don gratuito en gracia, que es por medio de un hombre Jesucristo, ha abundado para con los muchos…así como fue por una transgresión hacia todos los hombres para condenación, así por una justicia hacia todos los hombres para justificación de vida" (Rom. 5:15,18).

Aunque se reconoce el hecho que no todos serán participantes de "una salvación tan grande", se tiene que insistir que la salvación ofrecida está al alcance de todo hombre sin ningún límite. Es la mente de Dios que la muerte de Cristo provea salvación para todos los hombres y procure salvación para todos los que creen. Circunscrito en la omnisciencia

de Dios está el hecho de que muchos quedan desprovistos de las bendiciones de la salvación por su propia incredulidad rebelde. En concordancia con esto, y no debido a esto, el Señor se encarga de que algunos, "forzados" por gracia, vendrán a participar de la gran cena preparada (Lc. 14:16-24). Así "el propósito de Dios conforme a la elección" permanece (Rom. 9:11).

Los Términos Incondicionales

Debido a que se mantiene tan extensamente que las buenas obras son una parte esencial de las condiciones para salvación, en muchos lugares se acepta sin preguntar nada. Algunos alegan que esto es lo que enseña la Biblia, y así dicen que "La bendición eterna en el cielo es la recompensa por las buenas obras realizadas en esta tierra". Para apoyar tal creencia errada, a menudo se citan palabras de las Escrituras que no tienen nada que ver con la obra inicial de la salvación del alma. Versículos tales como Fil 2:12: "ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor" y Rom. 2:6,7: "Dios… pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad".

Mantener tal creencia hace de la Biblia un libro muy inconsistente, porque hay muchas otras Escrituras que específicamente niegan que las "obras" en sí mismas o en conjunto con credos o rituales, no pueden merecer la salvación. En exactamente el mismo contexto donde Pablo insiste que es la gracia de Dios que trae salvación a todos los hombres, y que "nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia", también enfatiza el hecho de que tales 'salvados' son "un pueblo propio (comprado), celoso de buenas obras" (Tit. 2:13-3:5).

Es obvio que postular buenas obras como una condición para la salvación simplemente no soporta el escrutinio. Los textos que se ofrecen como prueba necesariamente tienen un significado diferente. En la asamblea de Filipos habían surgido problemas aparentemente de naturaleza personal. El apóstol, estando ausentes de ellos al escribir, anima a los creyentes a arreglar sus diferencias, corrigiendo las cosas con temor y temblor. Ellos como creyentes son llamados, no a procurar merecer la salvación haciendo obras, sino a imitar el gran ejemplo de su Señor y Salvador Quien se humilló a Sí mismo y fue obediente hasta la muerte de cruz.

Aproximadamente al mismo tiempo, al escribir a Tito, el trasfondo de su exhortación es el de los cretenses cuyo carácter moral era deplorable. Él recuerda a aquellos en la isla que han llegado a la fe en Cristo para salvación, que se espera ver en cada uno de ellos un cambio muy notable de conducta.

"Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo" (Hch. 16:31). "Para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Jn. 3:15). Se podrían citar decenas de Escrituras que afirman la misma cosa, demostrando sin temor a contradicción, que la salvación viene sencilla, entera y completamente bajo una sola condición: la fe en el Señor Jesucristo como el único Salvador de pecadores.

(a continuar, D.M.) §

Lo que preguntan

Gelson Villegas

En cuanto a algunas prácticas (tales como corte del cabello en las hermanas, vestidos indecorosos, uso de joyas, etc.), se oye en algunos lugares que esas son cosas "de conciencia", y que cada cual puede y debe actuar 'según su conciencia', ¿qué puede Ud. decirnos en cuanto a esto?

Bien, se hace necesario, aunque sea "a vuelo de pájaro", recordar algunas cosas que la Biblia dice acerca de la conciencia, como, por ejemplo, que ***la conciencia puede cauterizarse.*** En este caso, no sólo no es capaz de recomendar lo bueno, sino que llega hasta enseñar lo que es contrario a la divina revelación. Por ello, Pablo habla de "la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandaran abstenerse de alimentos..." (1 Tim. 4:1-3).

También, ***la conciencia puede ser o estar corrompida.*** Es en tal sentido que Pablo hace referencia a personas corrompidas e incrédulas, de las cuales dice que "hasta su mente y su conciencia están corrompidas" y que las tales "profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buen obra" (Tit. 1:15-16).

De la misma manera, la Palabra de Dios enseña que, aparte de la revelación de Dios, ***la conciencia no es la guía infalible*** que puede normar la conducta del creyente. Aún el gran apóstol llegó a decir: "Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor" (1 Cor. 4:4). Juan, igualmente, concuerda con esto, pues él enseña que "mayor que nuestro corazón es Dios, y Él sabe todas las cosas" (1 Jn. 3:20).

Más aún, ***una buena conciencia siempre está ligada a la fe***, es decir, a la fe doctrinal. Pablo encarga a Timoteo que se oponga a los falsos enseñadores y le indica que "el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida".

Ahora, con el apóstol, comentamos que, quienes desechen esto, aunque pretendan ser doctores o enseñadores, no entienden "ni lo que hablan ni lo que afirman" (Léase 1 Tim. 1:3-7). Otro encargo que el apóstol le hace a Timoteo, es que milite "la buena milicia", pero que la única manera de hacerlo es "manteniendo la fe y buena conciencia" (1 Tim. 1:18,19). De la misma manera, encarga a los diáconos "que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia" (1 Tim. 3:8).

Aparte de lo expuesto, en la Biblia tenemos claramente manifestadas aquellas cosas que son de conciencia, como por ejemplo, comer de todo lo que se

vende en la carnicería, "sin preguntar nada por motivos de conciencia" (1 Cor. 10:25).

Pero, aun en cosas de conciencia, debemos tener cuidado en no herir o afectar la conciencia de otros. La pregunta de 1 Cor. 10:29, "¿Por qué se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro?", parece ser un argumento ante el cual el apóstol sale al paso. Ya él había dicho que "ninguno busque su propio bien, sino el del otro" (10:24), agregando ahora, que una conducta de esta naturaleza llevará a una vida sin tropiezos: "No seáis tropiezo ni a judíos ni a gentiles ni a la iglesia de Dios" (10:24) y, seguramente, "para la gloria de Dios" (10:31).

Ahora, leyendo claramente en porciones como 1 Timoteo 2:9, entendemos que las instrucciones dadas allí no están dejadas para ser aplicadas según la conciencia de cada cual, sino que se trata de la enseñanza apostólica con todo el peso y valor de Escritura inspirada. En el mismo pasaje encontramos instrucciones relacionadas con la oración pública (y nadie piensa aquí que esto deba dejarse a conciencia). También, la misma porción contiene la enseñanza de que la mujer debe aprender en silencio (y, otra vez aquí, jamás hemos oído que esto queda según la conciencia). Entonces, cuando el apóstol escribe que "las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos", ¿estará dejando esto a la conciencia? Sin duda que no. Así, pues, no es sensato, exegético ni espiritual pensar que en una porción como la que estamos considerando, unas cosas estén recomendadas a la conciencia y otras recomendadas como doctrina.

Igualmente, cuando llegamos a la primera carta a los Corintios, capítulo 11, encontramos que el apóstol da enseñanza en cuanto a la Cena del Señor, y nos preguntamos, cuando él enseña sobre este tema, ¿será doctrina? Ampliamente decimos "Sí". También allí encontramos la enseñanza acerca de la cubierta de la mujer en la congregación y, otra vez nos preguntamos- ¿será doctrina? De nuevo contestamos con un rotundo "Sí". Pero, de la misma manera, el apóstol indica que "a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso", y, ¿qué vamos a decir ahora? Cualquier mente sensata jamás se atrevería a decir que de todo lo enseñado en este capítulo, lo único dejado a la conciencia es lo relacionado al cabello. No, hermanos, es doctrina, es pura enseñanza bíblica para ser observada, no con resignación, sino con un santo gozo, con un ardiente deseo de agradar a Aquel que nos amó y nos compró para Él a precio de sangre.

Terminamos recordando que, algunos, en un necio empeño de quitar peso a la enseñanza bíblica, han llegado a decir que lo que Pablo enseña en cuanto a las mujeres, son caprichos humanos y, aún más, que Pablo era misógino, es decir, que tenia aversión a las mujeres. Quienes así se expresan, aparte de manifestar un profundo desconocimiento de la Palabra de Dios, están evidenciando una gran impiedad, lo cual debería ser suficiente para que ningún redimido atienda en lo más mínimo tales "enseñanzas" y a tales "enseñadores". Pedro, en su primera car-

ta, también enseña en cuanto al atavío de las mujeres, diciéndoles: "Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos" (3:3). Preguntamos, ¿era también Pedro caprichoso con las mujeres? ¿Tenía también aversión hacia ellas? §

El Arbol de las Mil Bienvenidas

(viene de la última página)

El joven, con un gran suspiro de alivio, se echó a llorar, y luego una sonrisa de puro gozo iluminó su rostro.

Aquel árbol, lleno de señales de bienvenida, nos recuerda como el padre del hijo pródigo lo vio de lejos, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Así es que Dios se apresura a recibir al pecador que viene a Él, verdaderamente arrepentido, reconociendo su completa indignidad.

No son las palabras que importan. El pródigo había pensado de antemano lo que iba a confesar a su padre: "Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo: hazme como a uno de tus jornaleros". Pero antes de que hubiera pronunciado una sola palabra, su padre ya le había dado el beso del perdón. Es que el padre podía divisar en el regreso del pródigo las evidencias de un genuino arrepentimiento. "Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Señor, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar" (Isaías 55:7).

Ese árbol llena de paños blancos aseguraba al joven arrepentido que le esperaba una gran bienvenida al llegar a su casa. Así también hay otro árbol que nos asegura que Dios está anhelando recibir y perdonar al pecador, que se arrepiente genuinamente de su pecado y vuelve a Él. Es el 'madero' del Calvario. Sobre esa cruz el Señor mismo llevó nuestros pecados en Su cuerpo, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia (1 Pedro 2:24).

"Dios no escatimó ni a Su Propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros", cargando sobre Él todo el juicio que nosotros merecíamos por causa de nuestros pecados (Romanos 8:32; Isaías 53:6). Esto fue necesario para satisfacer las justas exigencias de Dios en cuanto al pecado nuestro, y así poder dar la bienvenida al pecador culpable.

Cuando hay un reconocimiento humilde y sincero del pecado, y una genuina disposición de dejar el camino del pecado, Dios 'corre' al pecador, para recibirle en Sus brazos. "Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios" (Salmo 51:1), y el Señor dijo: "Al que a Mí viene, no le echo fuera" (Jn. 6:7).

Del país distante donde no hay sostén,
Padre, pan, ni casa: ¡ven, hijo, ven!
Bienvenido seas hoy al real hogar.
Dios el beso de su amor te espera dar

Traducido y ampliado §

El Arbol de las Mil Bienvenidas

La parábola tan conocida del hijo pródigo (Lucas 15), relatada por el Señor Jesucristo, ha sido la historia real de muchísimos jóvenes que dieron las espaldas a su casa buscando su propia voluntad.

Uno de ellos, un joven como de 30 años, regresaba a su casa en un tren. El único otro pasajero en el mismo compartimento del tren era un creyente, que observaba cuán nervioso estaba el joven. Se cruzaba las manos, y luego las piernas, y de vez en cuando miraba por la ventana para luego volver rápidamente su mirada al piso. Evidentemente estaba preocupadísimo por alguna razón; pero el creyente oraba en silencio y esperaba la oportunidad de hablar con él.

Cuando el tren ya llegaba cerca de su destino, el joven se dirigió a su compañero de viaje con una petición: "¿Podrías hacerme un favor?"

"Con gusto, joven. Pero cuéntame primero qué es lo que te preocupa".

"Es lo siguiente: Cuando tenía 18 años me fui de la casa. Mi papá y yo tuvimos una fuerte disputa, y salí, jurando nunca volver más. Ya por dos años he querido mucho volver, y he escrito a mi papá varias veces, y no me ha respondido. Hacen dos días escribí a mi mamá y le dije que no aguantaba más, tenía que volver a casa. Le avisé que vendría hoy, y le dije que, si estaba bien que volviera, que por favor colgara un paño blanco en el manzano en el patio de la casa que está cerca de donde pasa el tren. Si no veía el paño blanco, me volvería en el primer tren de regreso. Y ahora estamos a solamente unos pocos minutos del pueblo, y siento que no puedo soportar mirar por la ventana, por si acaso no está el paño blanco allí. ¿No podrías hacerme el favor de mirar?"

Como el hijo pródigo de la parábola, se sentía indigno por haber pecado contra su padre. Venía de regreso, pero reconocía que no tenía ningún derecho de ser recibido de nuevo como hijo en la casa.

El creyente se paró frente a la ventana, donde estaba sentado el joven, y miró afuera. Por dos minutos hubo un silencio total en el compartimento, salvo por el sonido de las ruedas del ferrocarril que llegaba cada momento más cerca de su destino. El creyente siguió mirando por la ventana, mientras el joven permanecía sentado, agarrándose las rodillas, su mirada en el piso, cada músculo de su cuerpo tenso.

El silencio se rompió al fin cuando el creyente exclamó: "¡Ah, mira! ¡Ven acá, joven, para ver esto! ¡En cada rama del árbol hay un paño blanco!"

(continúa en la pág. 23)